

Sábado

Revista Semanal

AÑO SEGUNDO

MEDELLIN, 25 DE MARZO DE 1922

NUMERO 39



TINA PAGGI

Brillante Soprano ligera de la Compañía de Opera Bracale,
que actúa en el Teatro Bolívar.

VALOR

MÍRELO



Este es el original y legítimo
"SOBRE BAYER"

Limpio Cómico

Higiénico Seguro

Contiene dos
TABLETAS BAYER de ASPIRINA
(1/2 grano c./g.)

¡Es algo que Ud. no ha visto nunca! ¡Es una innovación de gran trascendencia! ¡Es un buen amigo que viene a librarlo de incomodidades y peligros!

Hasta hoy, cuando Ud. ha ido a comprar Aspirina al por menor, se ha expuesto a recibir dos tabletas viejas, pasadas, sucias y sin la Cruz Bayer. De ahora en adelante, gracias a este nuevo sistema, va Ud. a recibir en un sobre transparente, limpio, higiénico y herméticamente cerrado, y sellado, dos Tabletas Bayer de Aspirina absolutamente legítimas, frescas y puras, que nadie toca desde que salen de la fábrica, y que conservan su completa eficacia original. Esto es lo que para Ud. significa el

"SOBRE BAYER"

es decir, una perfecta garantía de legitimidad, limpieza, higiene y eficacia. Toda persona cuidadosa y culta tiene que considerar el SOBRE BAYER como un feliz hallazgo. Por eso MIRELO bien ahora y cuando vaya a comprar una dosis de Aspirina, exíjalo. ¡No reciba más tabletas sueltas! Eso es anticuado, feo y peligroso. Pida siempre un

"SOBRE BAYER"

DIRECTOR:
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Año Segundo

MEDELLIN, 25 DE MARZO DE 1922

Número 39

LOS EXTREMOS

En estos achaques de escribir, sin que se crea en ello, inconscientemente, con suma facilidad se pasa de la simpleza a la pompa; del estilo llano expresivo, que da exacto el valor de lo que se siente, y que unifica el dolor o el placer internos con esos mismos dolor o placer que viven fuera, a la hojarasca que hincha, que degenera en la mentira, que espnija el lenguaje, que disfrazo el pensamiento y aniquila la idea. Sin recatarse, torna la mente de sus escalas de humildad y de pureza al radio de la más rancia vanagloria.

Y es que la enfermedad de decir algo vibrante ha de ser siempre la muerte de eso mismo que se quiere decir. De la imposibilidad del desahogo nace precisamente el deseo de expresar algo distinto de lo que motiva la iniciativa.

El conflicto encarnizado entre la idea y la forma, entre el sentimiento y el desahogo, ha de llevarnos siempre por esos dulces vericuetos del plagio; por la vereda de las citas y por las enrocujadas de los neologismos, los giros extranjeros, los latinajos, por toda clase de zancadilla extravagante.

Con el sufrimiento necesario, que acompaña el período que media entre la concepción y la luz, se embota todo raciocinio; toda sangre fría se pierde; todo discernimiento se empequeñece. Es entonces cuando el lenitivo del cerceado ajeno subyuga, se presenta obsesionante, diabólico; es entonces cuando con recursos ajenos, hacemos vibrante la frase que en nuestro tino hubiera perecido por gracia de raquimismo, por natural decaimiento.

Y se ha dicho que los libros y los autores aliviarán los dolores de no poder decir nada, de no estereotipar siquiera una concepción. Hay en ello mucho que es falso y mucho que es verdadero. Se presenta aquí la contemplación de dos extremos: No leer un solo libro; leer muchos libros. De esta contemplación se puede sacar un factor medio. Quien no lee un libro; quien anda solo, y solo se encierra en sus casillas de personalidad y de egoísmo, evidentemente que ha de ser un impotente, una unidad flotante, desorbitada, que como la figura de Tales de Mileto no mira las estrellas por no tropezar con co-sillas del contorno. Pero tampoco se han de clavar los ojos en las estrellas para olvidar los contornos de abajo; dejar el YO por irse a locas por los campos de mundos ajenos en busca del merodeo o de la pesca miserable. Que repugna aquel muchacho de católogo; aquel indigestado que recita todos los autores y que dice textualmente todas sus necesidades cogidas en libros exóticos en sus noches de desvelo.....

No es menos cierto que la degeneración de los productos está en razón directa de la prodigalidad, porque el exceso en el escribir amengua la idea, trae el descuido de la forma, hace perder el respeto a los que leen. Lo cotidiano se torna pesado, se desvaloriza; pierde el tinte de novedad que le da gracia.

En la tasa y en la dificultad está el placer, y éstas no llegan mientras el tacto no se mida y el deseo parlachinezo se reprima.

Todos nos quedamos perplejos ante la dificultad de decir. Ninguno quiere ser abstemio; pertenecerse, ir por la ruta fácil. No hemos pensado en los que leen y por eso no hemos pulido, hecho la digestión, meditado, roto muchos originales. De un extremo nos hemos pasado a otro.

Ruy de TORMES

EL DIARIO DE UN CRIOLLO

Con este título «El Diario de un criollo» empezamos a publicar hoy una serie de crónicas firmadas por el Dr. Sixto Mejía. De cada lugar a donde toque su viaje de estudio y de paseo que ha emprendido por Europa, desde el mes de Enero pasado, nuestro colaborador y amigo escribirá para SABADO especialmente.

A BORDO DEL «ORCOMA»

El inalámbrico nos anuncia una tempestad. ¡Tempestad en el mar! Por lecturas y cines tenía una idea bien teórica y menguada de lo que son estas terribles borrascas marinas.

Son las siete de la noche. El cielo es una bóveda tumescente, mameionada de nubes hinchidas. El viento pega en nuestras frentes como una cosa sólida. La noche se condensa. El mar se inmensifica.

Voy en el «Orcoma», buque inglés, que lleva un peso total de 23.000 toneladas: En la ilimite ne-grura es apenas un punto luminoso; en el vasto peligro no es más que un punto de seguridad moviedza.

Empiezo a perder la cabeza y tengo que encerrarme en el camarote. En la ventana de vidrio cubrean los relámpagos. ¡Cómo brincan estas 23.000 toneladas! ¡Qué violentos los corcovos del Atlántico! Una ola negra golpeó la ventana; vino gruñendo y tenía forma de garra. Las maderas empiezan a traquetear. Por momentos el buque desciende horriblemente; la sensación del hundimiento me hiela. Los marinos galopan por los corredores. Se oyen voces de mando. A cada momento me parece que van a tocar alarma.

Me asomo a la ventanilla. Las aguas y el buque batallan furiosamente; es una lucha monstruosa, ciega, hermosa, horrible. El mar convulso abre su seno, ahueca su vientre, enseña sus entrañas famélicas. Los labios rabiosos del abismo muerden las paredes mismas del barco. El «Orcoma» potente, agresivo, tenaz, lo apuñala; le rompe el pecho con la quilla, y de la hermosa herida brota la sangre blanca de la espuma.....

Las olas bravias poseídas de un espíritu criminal, furiosas ante ese cetáceo resplandeciente que puja rotador, se empujan, se yerguen, se paran, se desploman sobre él con toda su fuerza aplastadora y..... por la ventana veo bajar hilachas de olas, cadáveres de onda con el sudario franjeado!

Siento un malestar indefinible; algo como sensación de vértigo. Mi estómago como el mar quiere dar vuelcos. Un elemento revolucionario ha caído sobre mi beatífica paz abdominal. *Sea-stick*. ¡Marco! Tempestad adentro y tempestad afuera. Olas que quieren entrar por la ventana y olas que quieren salir por mi boca. *C'est horrible!*

No recuerdo lo que dicen las Patologías, pero creo que el mareo es un fenómeno nervioso. Se tiene la sensación de borrachera. Nuestro sistema nervioso acostumbrado a la firmeza de las posiciones vertical y horizontal, se desequilibra, se turba y entontece solicitado por tantas direcciones inestables. Hay movimiento longitudinal, de adelante atrás; otro vertical, de abajo arriba; otro circular: por momentos el buque tiembla epilépticamente, es atacado de convulsiones clónicas.

Noté un hecho curioso: Los niños pequeñitos no sufren el mal de mar. ¿Por qué? En ellos no hay aún el automatismo de andar; su sistema nervioso todavía no se ha orientado, no ha adquirido direcciones fijas y por lo tanto no experimenta el choque, la revolución, el cambio que entontece y emborracha al adulto.

La tiniebla se compacta, el Atlántico ruge, el «Orcoma» puja y aceza en su porfía.

24 horas duró el temporal. Sereno sobre las olas vencidas va el barco inglés, milagroso como el Nazareno sobre las ondas del lago bíblico.

Se me viene el recuerdo de aquellas diminutas, de aquellas suaves y amables tempestades de mi pueblo, cuando el agua arrecia sobre el techo seguro, el trueno revienta lejano y la madre con las manos crispadas reza el «Magnificat» para aplacar la ira de Dios.

SIXTO MEJIA

EL PLACER DE SERVIR

Toda naturaleza es un anhelo de servicios. Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.

Si él que apartó la piedra del camino, el odio entre los corazones y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser sano y de ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

¡Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender!

Que no te llamen solamente los trabajos fáciles. ¡Es tan bello hacer los que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar un niño.

Aquí es el que critica; éste es el que destruye; tú, sé el que sirve.

El servir no es faena sólo de seres inferiores. Dios que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamarse así: el que sirve.

Y tiene sus ojos fijados en nuestras manos y nos pregunta cada día:

—¿Serviré hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

Gabriela MISTRAL

POEMAS ANTIGUOS

EXPLICACION

Si tantos pájaros cantan en los árboles de Kadinvá; si las flores de Kadinvá no se marchitan jamás; si el cielo de Kadinvá no se oscurece jamás de nubes, es porque un día tú atravesaste, amada mía, las praderas azules de Kadinvá.

LA CANCION DE LAS FLECHAS

Cuando atravesamos, vibrantes el espacio, ¿oís acaso nuestro grito? Es como el grito del viento que se desliza entre nosotras cuando solo éramos simples ramas.

Cuando atravesamos el corazón de un hombre, ¿oís por ventura nuestro grito? Es como el grito del hacha al lanzarse sobre nosotras cuando solo éramos simples ramas.

Cuando reposamos en el carcaj del ágil guerrero, ¿oís nuestro estremecimiento? Es como el ruido de alas que nos adormece en la noche cuando solo éramos simples ramas.

EL JURAMENTO

Un día, Sita, la más bella muchacha de Ratnavali, grabó sobre un pétalo de rosa este juramento: «Yo no lo amaré jamás porque el amor es demasiado cruel».

Apenas había terminado de escribir tales palabras, cuando un soplo de la brisa se llevó el pétalo y el juramento.

EL AMOR INVENCIBLE

La mitra de oro de los Dvidjás cife su frente. El posee treinta elefantes y cien esclavos. Su palacio se eleva sobre la colina de Tchandamá y, sin embargo, llora hoy como un pobre cultivador de arroz que ve perdida su cosecha por la inundación.

Oh! Gritavyma, dueño de treinta elefantes y cien esclavos, ni tu fortuna, ni tu poderío intimidan, ya lo ves, al amor. Nada pueden contra él las flechas de tus guerreros: ¡déja correr tus lágrimas!

AMAROU, Poeta indio

Viajeros

A Sefia y Ana Villamilzar

Vamos por la vida como en un navío; se sueña en un puerto que nunca se alcanza, y hay veces que el viaje nos produce hastío y otras contenido temblor de esperanza....

Como en el navío nocturno que cruza y en el que adivinan los ojos mujeres que hacen que nuestra alma se diga confusa: ¡Quién sabe si eres! ¡Quién sabe si eres la que hace ya tanto que buceo, y ahora pasas a mi lado—tan cerca y tan lejos—sin dejar más huella que la tembladora luz de tu navío que en las aguas llora y va adelgazando sus tenues reflejos!

Como en el navío nocturno, en la vida encontramos almas que acaso gemelas serán de nuestra alma... Y sigue la nave, dejando en la noche sus claras estelas, buscando en la noche la luz de otros cielos... Y el alma se dice, temblando: ¡Quién sabe... ¡Sin que entre las sombras del pijal gove se crucen siquiera sus adios los pañuelos!

Medellin, III—1922

Dmitri Ivanovitch

CON LOS ARTISTAS DE LA OPERA BRACALE

Desesos de dar a los lectores de SABADO una idea siquiera acerca de los principales artistas de la Compañía Bracale, uno de nuestros Redactores celebró con ellos una breve entrevista que en parte damos a conocer hoy.

No es cosa fácil compendiar con acierto las gratísimas impresiones que esta pléyade de artistas dejó en nuestro espíritu. Mucho ha de escapar a nuestra narración de cuanto hay admirable en esa vida eternamente fugaz, trágicamente hermosa, seriamente frívola del artista. Pero lo intentamos para rendir, aun cuando de manera sencilla, el obligado tributo al Arte enaltecido por los célebres artistas que nos visitan.

La Diva Paggi?

Habíamos de comenzar por esta estrella, centro de la constelación. Su voz se siente pero no se explica, enloquece pero no se acierta a determinar la causa. Es una expresión pura de aquel concepto de lo bello que alienta el espíritu. Es un milagro de la armonía. Es todo, todo, pero no se da con lo que es. Quién que la haya oído en Rigoletto, en Lucía o en Traviata, acierta a condensar en palabras el mérito de la Paggi?

—Soy romana—nos dice, para reftrendar su nombre, no para fundarlo en el antecedente del nacimiento, prejuicio del cual abusan los criterios fatuos y los artistas mediocres. Estudié largo tiempo en New York y debuté allí mismo. He recorrido la América y actuado en algunos de sus principales Teatros.

De sus labios brotan una a una las más salientes impresiones de su corta cuanto selecta vida de artista: el triunfo espléndido, la ovación delirante, la aventura folletinesca, la decepción....porque en la carrera del Arte las decepciones abundan más que en cualquiera otra, el ensueño fugaz (que también suele perturbar la vida), el corazón por entero dedicado a un solo ideal: el Arte. Su conversación se anima lentamente a medida que toca ciertos detalles pintorescos que ella salpica de lengua italiana en los puntos más interesantes, que ella por lo mismo desea ocultar.

—Sus obras de cariño preferente?

—Muy difícil decirlo. Pues.... Hamlet.... Lucía....

Ah! Sonámbula.... Traviata, Traviata.... todas, todas son bellas, por eso queridas todas. En Bogotá me beneficié con Sonámbula y parece que fue un éxito.

En Lucía y Traviata pudimos apreciar los méritos jamás ponderados de la Paggi. El público obró bien al tributarle una ovación delirante, loca con la

locura de las admiraciones profundas.

—Cuánto hace trabaja en el Teatro?

—No sé....eso no importa al público. El todo está en que se trabaje bien, haga mucho o poco que se trabaja.

La Diva rehuye la pregunta. Con qué objeto? Hará mucho? Hará poco? Pero como insistiéramos y como es italiana de las legítimas y artista de las reales, nos dijo con un tanto de modestia y un tanto de vanidad, esa adorable vanidad que en las cumbres del Arte se toca con la gloria.

—Llevo muy poco tiempo. Pero si eso no le interesa. Verdaderamente es muy corta mi vida de Teatro....No conviene que el público lo sepa. A usted se lo digo, pero para usted nada más. Unos meses, un año quizá. Ya lo sabe, pues, pero no lo diga. Si?

—Si i i i.... (Un si dubitativo, teológico). Porque

no podíamos resignarnos a callarle al público, que esa Diva gloriosa, que lo había enloquecido en noches anteriores, que era considerada ya como una estrella del bel canto, tenía apenas ese cortísimo tiempo de carrera efectiva. Así se explica que no sea muy alto el número de óperas que posee. Pero con ese pequeño número y ese breve tiempo ha escalado altísimo puesto entre las cantantes contemporáneas. A dónde llegará dentro de algunos años? Dónde parará su trayectoria triunfal?

—Qué impresiones ha tenido de estas tierras?

—Magníficas. El clima encantado; la temperatura facilita el trabajo de los artistas; la ciudad es hermosa y limpia.

Hizo en seguida con la precisión del viajante interesantísimos paralelos entre los diversos países y centros que conoce, favoreciéndonos mucho en el de Colombia y Perú, quizá un tanto antidiplomático en el artista nómada.

—No volveremos a verla por aquí, seguramente.

—No es difícil. Dentro de un tiempo. En mejor situación financiera. Esta palabra metálica le pronunció con esfuerzo la divina Paggi.

—Nos olvidará muy pronto.

—No. Jamás.

Un jamás que se nos antojó una negación rotunda.

*
*

El Divo *Faticanti* está enfermo, pero nos recibe. Alto y fornido, tiene el aspecto de un gladiador; por eso quizá y por algo más quiso cambiarse por Carpentier un día de dura decepción. Con amabilidad de elegido comenzó a relatarnos lo más imperitante de su vida:

Tina Paggi

Al salir Tina Paggi al escenario con su figura efélica y divina, al punto el escenario se ilumina con el suave fulgor de un lampadario.

Y cuando arranca, en vuelo temerario, hacia la cumbre de una cavatina, desgrana su garganta cristalina las innumerables perlas de un lunario.

Si recorre la escena delirando o deshojando flores y cantando, tiene ya entonces un temblor de estrella.

Y al pasar como un lirio en la corriente, el corazón adolorido siente la honda ternura de morir con ella.

Abel Marín

—Desde niño comprendí que la música era mi vocación. El gran maestro Perosi me inició. Pero tanto a éste que aspiraba a hacer del discípulo un soprano de la Capilla Sixtina, como a mi padre que soñaba con un sacerdote, les fracasó el plan, que yo respeté y agradecí pero que no pude cumplir. El Teatro me llamaba con imperio. Así fue que en 1909 debuté con *Hernani*, en el Teatro Constanza de Roma, la cuna de mi arte y mi vida, haciéndome merecedor del aplauso de Pietro Mascagni. Luégo los contratos con los empresarios y la recorrida del mundo. Mi fama fue creciendo; los Teatros me anunciaban como el rival de Titta Ruffo.....

Las rivalidades son peli-grosas, saben?—continuó el célebre baritono.—Cierta vez en París se tocaba en fonógrafo el Prólogo de *Pagliacci*; era mi voz, mi propia voz, tomada por un empresario italiano. Tomé el disco y leí: «Solo de Baritono con orquesta, Titta Ruffo». Fue entonces cuando quise cambiar mi voz por los puños de Carpentier.

—Durante la guerra...?

—Durante la guerra el arte por ser Arte no podía sustraerse a la paralización y destrucción de todo. Filé en el ejército de aviación italiano. Cuántas veces se oyó mi voz en el campamento como solaz único en las amarguras indecibles de la campaña! Cuántas veces mis óperas favoritas terciaron en el concierto trágico de la metralla al través de los cielos alemanes! Después de ese paréntesis he reanudado mi carrera, con tesón y con fe en la coronación. Tiene tantos obstáculos el camino del triunfo....

—En qué Teatros ha trabajado?

—En los principales de Italia, Francia, Alemania, Rusia, Polonia, Argentina, Perú, Ecuador etc. Siempre bajo la dirección de maestros como Leoncavalho, Mascagni, Puccini, Macinelli, Padovani, Mugnoe, SerafinVitale etc.

—Su obra predilecta?

—Trabajo en todas con igual entusiasmo, con igual amor. Pero la crítica dice que es *Amleto*; no sé.

—Su mejor noche?

En la Scala de Milán con Rigoletto, en compañía de Lázaro y Amelita Cali Curci. Se nos contrató inmediatamente para cantar la misma ópera cincuenta veces consecutivas.

—Ha estrenado algunas óperas?

—Y muy notables, entre otras la *Parisina* de Mascagni y *Trillito* de Puccini.

—Y el corazón...?

—De propiedad del Arte y de una mujer, la misma que me hizo ahorcar la sotana, la sotana que

tanto se afanó mi padre en conservar para su hijo Edoardo.

El Divo interrumpe su amena conversación. Está fatigado. Da unas cuantas notas ligeras con que a cada momento prueba el estado de su garganta en estos días de dolencia. Nos presenta un álbum de pegados donde fueron colocadas con marcado descuido las crónicas de sus triunfos. Y—completan Uds., hagan el favor.

Pero que agregamos? Como verter en estas pocas palabras el sinnúmero de revistas de su arte glorioso? Quisiéramos tomar de cada una una sóla hoja de laurel y tejer así una corona que con unción de convencidos colocáramos en las sienes del augusto Baritono.

—Pero no digan nada —agrega al despedirnos.— Hasta ahora no he podido mostrarme. Y prefiero cantar bien antes, a recibir anticipados generosos elogios. Estoy muy mal, muy mal....

Y nosotros recordamos aquellos momentos de angustia del artista en Rigoletto y Trovador, cuando el público convencido de sus talentos, lo colmaba de aplausos, que él humildemente no hallaba merecidos.

* *

Quien crea que Norte América «por ser quien es», no puede dar artistas de este género, sufre error. La señorita Luisa Taylor, mezzo soprano de condiciones admirables, es una artista regia. Está en el primer renglón de la gran Compañía. Pudimos apreciarla en *Trovador*, *Madame Butterfly*, y *Carmen*, con el éxito más resonante.

—Nos interesa su vida.

—Sí? Gracias. Sigán Uds.

Una alcoba discretamente aromada. Orden, pulcritud y confort (el que pueden ofrecer nuestros hoteles), necesidades del artista moderno. Cognac, Bermuda, Pipo, (así llama un can diminuto e inquieto, obsequio de la Altiplanicie a la eminente artista, cuyo nombre ponemos al lado de los licores por razón de similitudes criollas).

La Taylor es una mujer americana en la conformación corporal y la línea severa. Pero es sumamente amable y simpática.

—Mi vida? Sin interés.

—La vida de los artistas interesa al público que los necesita.

—Bien. Es muy sencilla: estudio, primero; luégo, debut; después lucha diaria.

Hija del Dr. H. Longstreet Taylor, médico fundador de varios hospitales para niños, y sobrina del Presidente de la Pennsylvania Railroad Company,



EL BARITONO EDOARDO FATIGANTI

ambos de riqueza e influencias, abandonó la vida ordinaria de la mujer del Norte, seducida por las magnificencias del Teatro. Mi vocación se reveló siendo aún niña. Estudié violín entonces y llegué a tocar algo, bien o mal; no sé. Luégo pasé a Italia en donde hice estudios especiales de canto, atraída por el género de Ópera. Después... qué sigue? El debut, cierto, en Florencia, con la Margarita de *Mefistófeles*, de un resultado que me sorprendió porque no lo esperaba, pues representé en seguida la misma obra por veinticuatro veces continuas. Y, después, a andar el mundo cantando y llorando.....

Un sentimiento entre pesar y alegría anima su semblante. Díjérase que al contacto del arte, su natural severo y frío habíase tornado latino de la más sutil delicadeza. Su vivido temperamento espiritual y estético brota en sus labios en una dulce y discreta sonrisa que nos obliga a pasar adelante;

—¿Cuánto hace comenzó su carrera?

—Unos seis años. He cantado en los más renombrados Teatros de Italia, Méjico, Argentina, Chile y Cuba. Así he podido llegar a poseer un elevado número de óperas de las más reputadas antiguas y modernas.

—¿La ópera que más quiere?

—*Aida*, la he representado tantas veces; cincuenta por lo menos. También, Trovador en el papel de Leonor. *Baile de Máscaras* en el de Amelia. *Carmen*, en el de Mi-caela. Hay tantas hermosas, pero *Aida*, sí, *Aida* en primer lugar. Sin embargo en Bogotá por la premura del tiempo no pude beneficiarme con ésta, sino con *Baile* que también es bella, muy bella.

—Sus impresiones...

—De la tierra? Muy buenas. La travesía del Magdalena me fue especialmente agradable. Es una tierra muy rica, muy progresista, qué sé yo.... muy buena.

—No así para sus compatriotas.

—Sí. Verdad que Roosevelt les quitó el Istmo. Cierta que Uds. aborrecen a Roosevelt? En cierta ocasión me salvó de la policía.... ja.... ja. Vean que yo he sido amigo de Presidentes. Cultivé buena amistad con Mr. Wilson y con Mr. Harding y alguna vez asistí a un concierto que se dió en la Casa Blanca. Ya ven Uds. que la escena me obligó a abandonar el mundo, cómo se dice?... bur....gués....sí, de fáciles comodidades y mucha tranquilidad.

—Y de Pipo?

—Mi mejor amigo; lo quiero mucho. Me lo regaló alguno en mi beneficio en Bogotá.

La interview del diminuto e inquieto Pipo, la única persona amada de la célebre mezzo-soprano,

según nos lo informa el señor Nicolich (que sus razones tendrá), la aplazamos para otro día.

* *

El matrimonio Oliver es la unión acorde de dos artistas sobresalientes, tenor lírico el uno, el señor JULIAN MARIO OLIVER; mezzo-soprano el otro, la señora ANGELA ROSSI OLIVER, aun cuando muy jóvenes, ya de muchos merecimientos.

Es un matrimonio en Arte y en amor. En consecuencia doblemente matrimonio y doblemente feliz. Por demás está decir que su entrevista nos fue gratísima.

Julian Mario es un tipo demasiado hermoso para ser varón, francamente: rasgo fino, delicado, perfecto, de leve palidez, como dijérase de una princesita ruben-diesca. El público lo verá pronto, tan pronto como se reponga. Ha de ser la mejor decoración en la escena así como causa perenne de la admiración y el cariño femeninos. No podrá con él doña Angela. No se había soñado una armonía más íntima entre lo físico y lo espiritual, porque es un temperamento excesivamente apacible y sentimental; entre la apostura del artista y la voz del tenor lírico, meliflua, plena y delicada.

La señora Oliver es la dignísima compañera de este ungido. Con su gracia exquisita, sus elevadas dotes de soprano y su belleza, es para rivalizar con él. He ahí un matrimonio de rivales que viven en la mayor armonía.

Soy de Barcelona, la tierra del gran Lázaro—nos dice Mario.—Comencé estudios a los diez y siete años, bajo dirección del eminente Bau, Director del Liceo de la Capital catalana. Era de tan extraordinarias facultades el maestro Bau y me tomó tal aprecio, que con poco tiempo de estudio, porque murió, pude seguir por mi cuenta la dulcísima disciplina de la música. En 1920 dejé la Patria para acogerme a la del Arte. Allí comenzó mi carrera. Me contrató Salvati y con el recorrí a Cuba, Chile, Perú etc., hasta que conocí al distinguidísimo empresario señor Bracaleu.

—De suerte que es muy corta su carrera?

—Muy corta—so apresura a decir doña Angela, para realizar debidamente los méritos de su esposo. —En estos días se cumple un año, el 19 talvez, día de San José, no muy atamado patrono del Arte.

—Pero muy querido de toda España. En cambio mi señora lleva cinco de triunfos. Uno de los dos debía ser un experto para bien de ambos—concluye galantemente.

—La obra de gracia?

—Rigoletto, no hay duda.

—Era de haberlo visto la noche del debut de la Compañía; era un desesperado en el lecho, un loco.



LA MEZZO SOPRANO LUISA TAYLOR

—Verdad que me fue muy doloroso que en mi obra de gracia, con la cual quería presentarme en Medellín, no hubiera podido trabajar. También Manon de Messenet me merece gran predilección.

La señora Oliver deja la *pose* de caricatura que apunta el amigo y compañero Isaza.

—Soy francesa—principia, con ese acento agradable característico del Mediodía—casi española, porque nació en Perciers, cerca a la frontera, y porque mi madre era de origen español. Mis estudios? En España. En el Real Conservatorio, durante tres años. Encaminé mis esfuerzos a la ópera y debuté en Barcelona con *Cavalleria Rusticana* que desde entonces la quiero. Es mi obra preferida junto con la *Gioconda*.

Después viajé por la misma España e Italia y por América, y hoy me ve aquí, al lado de mi esposo; mañana quien sabe dónde y así...

—Con cuál obra piensa aparecer?

—Con una de las dos probablemente, *Cavalleria* o *Manon*. No he querido hacerlo antes de que mi marido esté repuesto del todo.

—Y él, con cuál?

—No sé, después de haber dado a Rigoletto... quizá con Manon Messenet; quién sabe...

La célebre soprano charla y ríe en medio-francés, en medio-español y en medio-italiano. Hubo para ella un tenor que la enloquecía cuantas veces pisaba la escena. Para él una soprano a quien iban dedicados todos sus cantos.—Teníamos que juntarnos no había otro camino y hemos sido felices. No es gracia ser felices siendo artistas. Verdad?

ROUGET

El Presidente de Colombia, el Maestro Padovani y el Compositor Murillo

Bogotá, 21 de Marzo de 1922

Señor Don Alfredo Padovani, Director de Orquesta de la Compañía Bracale.—Medellín.

Tengo el gusto de referirme a su atenta carta de fecha doce del presente, por la cual he quedado impuesto de los propósitos que abraza usted de hacer una ópera en colaboración con el Sr. D. Emilio Murillo, aprovechando la inmensa recopilación de temas indígenas que éste posee.

Al tomar nota de tan fausta noticia doy a usted los más vivos agradecimientos por el interés que le despierta nuestro país en el cual se recordará siempre con admiración el paso por nuestros principales teatros de un artista tan justamente renombrado como usted. Así mismo es muy placentero saber que usted refirma el alto concepto que en Colombia se tiene de nuestro compositor señor Murillo.

Saludando a usted cordialmente, me es grato suscribirle su adicto amigo y seguro servidor. Jorge HOLGUIN



Fot. L. Velázquez V.

ELEGANTISIMO TE

servido en los comedores del Hotel Palatino de Medellín, por atención de la Junta Directiva del Club Noel a la señora doña Blasina Botero de Isaza, ex-Presidenta de esta noble Institución caritativa. En primer término: izquierda, señorita Emilia Olano Moreno; derecha, señorita Laura Restrepo Botero. Asistieron, además, las señoras Ana Mejía Restrepo de Restrepo, Lucía Restrepo de Escobar, Margarita Restrepo de Navarro, Laura Pérez de Vélez, Gabriela Restrepo de Olarte, Blanca Villegas de Navarro, Quiteria Angel de Toro, Sofía Olano de Cano, Emilia Restrepo de Navarro, Matilde Moreno de Olano, Clementina Olarte de Vásquez y Luisa Santamaría de Carling; y las señoritas Tulia Olarte Sañudo, Georgina Olarte Lince, Zoraida Restrepo Mejía, Inés Restrepo Vásquez y Ana Santamaría.

UN TIPO DE LA TIERRA EL TINTERILLO

Perfiles de Pepe Mejía

Don Crispulo recibió de su cliente, moneda sobre moneda, el primer anticipo de honorarios.

—Quede usted tranquila—le dijo—No abrigo la menor duda del triunfo. Si alguna misión tienen los jueces es la de defender el derecho de los desvalidos.

Con habitual acierto aseguraba un nuevo y magnífico cliente, una viuda con casa, pobre en dineros pero rica en hijos, tan virtuosa como desheredada de la fortuna, tan lleno de energía su trabajo constante pero tan ineficiente ante sus constantes necesidades. Sin renta, ni pensión, ni auxilio, la noche no señaló para ella la hora del descanso. Una docena de hijos, impúberes todavía, exigía el apoyo perenne de su brazo heroico, tan heroico que, aun cuando en largo tiempo, había logrado reunir un fondo de pequeños valores, por escrupuloso ahorro y abstinencias amargas, predestinado a la instrucción y educación de los mayorcitos, y el mismo que la suerte acababa de vaciar en la bolsa del abogado. Uno de esos centinelas de la propiedad, vividor de enredos, le había entablado querrela para robarle la casita, el único motivo que en las amarguras que la asediaban la hacía sonreír de esperanza.

Don Crispulo Tavera ejercía el Derecho. Hizo sus estudios primarios, secundarios y profesionales en las plazas de escribanía que sucesivamente ocupó en la Inspección de un villorrio ignoto, en la Prefectura y el Juzgado de su pueblo. Destituido de este último puesto a causa de la participación que tuvo en las raspaduras de unos documentos, se estimó con credenciales para vestir la toga. Desde el comienzo de sus disciplinas oficiales lo rodeó la flor y nata del rabelismo, y en esa condición sorprendió cuanto de indelicado se cometía en nombre de las leyes.

Por sus ojos, dormidos a toda luz esplendorosa, desfilaron con caracteres de decisiva trascendencia, entonces ignorada, los contratos ficticios para frustrar las consecuencias de una quiebra, los pleitos simulados para dar prelación a la componenda, los perjuicios para constituir el hecho inexistente, la raspadura o la sustracción del papel terrible para ahuyentar el indicio condenatorio, el alegato de afanada y fácil doctrina, los artículos de la ley trunco y hasta alterados, la norma legal interpretada con el criterio supremo de la conveniencia, el concepto peculiar arbitrario, tal vez la parcialidad del superior, quizá la decisión arrancada al prevaricato. Y todo, naturalmente, con sus consecuencias atroces: los acreedores, plenos de confianza al contratar, burlados hoy

de manera invulnerable; el honrado labriego, privado de su campo donde cada gota de sudor fecundó un surco; las viudas y los huérfanos, de la noche a la mañana sin techo; el inocente, condenado, y salvo el criminal; la dignidad del juramento arrastrada; la obra de los jueces entorpecida; los bienes, la honra y la libertad a merced de la ignorancia y el deshonor; la ley, en una palabra, apoyó franco de la maledvolencia, por gracia del tinterillaje asolador, que el Congreso había sido incapaz de contener, precisamente por no formular la condena del hambre contra sus propios miembros...

De esa escuela práctica salió don Crispulo tan pronto como presentó su Tesis. El Juez descubrió que la raspadura aparecida en un infolio, pertenecía a su subalterno, por paga que para tal objeto había alcanzado de uno de sus profesores. Días después se declaraba en el ejercicio de su profesión, llevando su bufete de oficina en oficina, en triste ambulancia al principio, más tarde al lado de otro de más coturno que le daba la mano, después en oficina propia, que lentamente guarneció de muebles de diferentes estilos, y hasta de libros de importancia condenados naturalmente a virginidad perpetua.

Bien pronto se difundió su fama. Juristas y Magistrados abrieron el ojo con avidez particular sobre el expediente rubricado por don Crispulo. Las gentes poco celosas de su fuero moral, lo ocupaban con gusto y con fé. No faltaban personas rectas que, aguijoneadas por la potencia del abogado contrario, acudían al *dolor*, de ataque y resistencia bien probados.

Sabía él, como por adivinación, los conflictos civiles, comerciales y hasta de orden doméstico que se suscitaban en la provincia, y sabía más que eso, porque poseía el arte de atravesar la mejor parte por la probable paga, cualquiera que fuese la causa moral. No era de aquellos aplicadores justos del afonismo de que «más vale un mal arreglo que un buen pleito», a no ser que el mal arreglo para el cliente fuera bueno para él.

Batía el record de la velocidad. Ningún asunto le merecía estudio. Todo lo resolvía instantáneamente, por arte de magia o de omnicincia ultraterrena. Sabía al dedillo, con sus respectivos números, ciertos artículos de la ley de manoseo diario. Nunca desvió los derroteros de la rutina, ni dejó de indicar, aún en el detalle, la condición de su escuela. Y en su afán de coordinar el interés del cliente con su propio interés, llegaba hasta crear disposiciones de la ley, que él sólo conocía, para sorprender con ellas a la



—Quede usted tranquila—le dijo—No abrigo la menor duda del triunfo...

contraparte que, desconociendo ese artículo, se atrevía a entablar contienda. Ni se diga del papel sellado que tragaban sus pleitos, ni de los escritos que se prolongaban indefinidamente para tener derecho a cobrar mejor honorario.

La libertad no encontró enemigo mayor: los términos de pruebas transcurrían sin que se produjera una, y las audiencias lo sorprendían sin conocer el

proceso que entonces ojeaba como se ojean en la librería los libros recién llegados; así quedaba satisfecha la exigencia legal de un juramento. Basta agregar, como prueba un tanto exagerada del concepto del público, que en veces lo despedía de las oficinas con la mismísima señal de la cruz. Eso sí, a espaldas, porque en asunto de puños amargos y plómes certeros no le iba en zaga don Crispulo a sus propios ius-



Don Crispulo Tavera ejercía el Derecho. Hizo sus estudios primarios...

tintos jurídico-legales. Cuentan que cierta ocasión propinó unos cuantos de los primeros a un empleado, viejo de empleado y de viejo.

Y, a decir verdad, su fama reposaba en hechos. Sobre herencias ya partidas y adjudicadas volvía a levantar juicio mortuorio en su provecho exclusivo. Halló un sistema para obtener la desocupación rápida de las habitaciones arrendadas, de acuerdo con la ley deficiente y la inmoralidad imperante. Los cuerdos pasaban por locos, si era menester, con el apoyo de la ciencia médica, que también tiene sus tinterillos. Confundió la esencia de los compromisos, cuando el objeto sobre el cual recaían podía prestarse a opuesto significado, porque volvió con pobrísima pluma de cuervo, la mil veces más preciada de oro que se le había confiado. El juramento fue materia de todos los moldes, con sólo ordenar a los perjuros subvencionados. Sirvió repetidas veces a las partes contrarias en un mismo negocio. Confiaba al dinero los destinos de la justicia dentro de sus colegas y sus servidores, pues jamás intentó siquiera alcanzar por el prevaricato las resoluciones de un cuerpo de juzgadores honrados que hacía honor a la República...

—Eran falsas sus palabras, don Crispulo. Quién lo hubiera sabido! Y qué esperanza le queda ahora a esta

pobre viuda con hijos, sin techo y sin ahorros...

Por un par de horas habló y lloró aquella mujer, poco antes esperanzada en las palabras de su abogado. El pleito fue fallado en contra en la primera instancia, pero seguramente la segunda le sería favorable. Mas una fuerte suma de pesos de la parte contraria le obligó a dejar transcurrir el término para las apelaciones, sin interponer la que era de su deber. La desgracia era total e irremediable. Así se lo dijo alguno con entera y fría franqueza. Después, no había más que llorar e increpar al pre-

varicador su horrenda culpa. Y luego, emprender la miserable senda de las desocupaciones forzosas y humillantes. No había más. Sólo el «cúmplase la voluntad de Dios», con que las mujeres cristianas expresan su conformidad ante

los golpes de la suerte, podía consolarla.

Esto y mucho más dijo a don Crispulo en su doliente desahogo. El oyó tranquilo. Por su semblante no cruzó un hábito de rubor, ni de pesar siquiera. Las lágrimas de las viudas jamás lo conmovieron. Había causado tantas...

José J. GOMEZ R.

SABADO NUMERO 40

Un Tipo de la Tierra: Campesinos rurales.—Apuntes gráficos de los artistas de la ópera Bracale, por Isaza.

EN VACACIONES



FLORES

HIPOLITO PEREYRA

Entre los intelectuales que en Colombia se han distinguido en los últimos tiempos por la originalidad de sus concepciones, sobresale la personalidad literaria de Hipólito Pereyra.

Hipólito Pereyra es de Barranquilla, donde vive actualmente dedicado al manejo de una tipografía de su propiedad, y su verdadero nombre es el de Héctor Parías. Cuenta de treinta a treinta y seis años. Es viudo, rico, alegre, excelente amigo, culto, aristocrático en el decir como en sus modales, querido por todo el que lo conoce y admirado por el que lo trata, por la espiritualidad de su charla y de sus maneras; apesar de ser franco hasta lo amargo, es un eterno enamorado de las flores y de las mujeres; jamás le falta una rosa en el ojal de la americana ni el nombre de alguna hermosa en su alegre charla; en el vestir gasta cierta elegancia original, cierto refinamiento, que le cuadra perfectamente al molde. Después de esta exégesis se pensará que exagero, pero sí es original, hasta en el mimo que la suerte le depara. «Ser artista y feliz no puede ser», dice Manuel Machado; pero bien se riera en esta vez del poeta español, el exótico Hipólito Pereyra.

No pretendo hacer un análisis crítico de Pereyra; bástemse recordar a aquellos trece carilargos, semi bohemios, bullosos, recitadores, que formaron en Medellín un alegre, extraño círculo literario, por allá en 1915, que se apellidaban los Trece Panidas, y que escribían Elegías, Baladas de los Buhos Extáticos, sometidos a una forma de literatura casi enteramente nueva entre nosotros, forma las más de las veces amanerada. Allí descollaron la fácil fecundidad y la grave erudición del formidable cerebro de Leo Le-Gris, la original delicadeza de Fradique, Jovica, el Luis Carlos López de la partida, Alhí Cavatini, Moraima, el malogrado y complejo Tisaza..... Fueron trece espíritus hermanos que compaginaron sus sentires y sus imaginaciones hasta constituir época. Podría agregar a estos trece prototipos de nuestra naciente literatura original—casi futurista—otro más: a Hipólito Pereyra que, menos joven que ellos, cultivaba

con arte, con extremada delicadeza de artista y con mejor gusto, táctica y refinamiento, aunque separado por algunos centenares de leguas, la misma escuela literaria.

B. URIBE MUÑOZ

EL

PETER ALTEMBERG DE BARRANQUILLA

P. A. murió en un manicomio en Viena. Yo vengo de Viena.



HIPOLITO PEREYRA.

contradice todas las reglas de la poesía de Hans Sachs-Igual a P. A.

Como el difunto poeta vienés escribe cosas buenas y también cosas estúpidas; goza en el culto de observaciones que el mundo prosaico considera banal, y como el difunto poeta de Viena se descuida la salud de sus nervios, para ponerse en aquel estado delicado que le hace posible encontrar bellezas en la vida diaria, sobre las cuales un espíritu menos sensitivo pasaría sin notarlas. P. A. se murió. Que viva H. P..... mientras va al manicomio.

Pablo WOLF.

LAS GUACAMAYAS EN EL CREPUSCULO

Guaa! Guaa! Guaa! grita la más vieja de las guacamayas prisioneras. Guaaa!.....

Las otras se entretienen metiendo la cabeza bajo las alas, limpiándose las plumas; registrándose el color; afilándose el pico contra los aros. Del amplio corredor sin ventanales penden los aros preciosos de oro. De una pata están presas a ellos con cadenas de oro. Los comedores son de plata en forma de barcas. Lujo exótico de magnate tropical. Son muchas las guacamayas prisioneras. Niñas, jóvenes y ancianas. Hay guacamayas de vistoso plumaje; otras lo tienen deslustrado; una tiene la cabeza sin plumas.

Guaa! Guaa! Guaa! grita con estridencia la más vieja. Guaaa!... Y grita más cuando la brisa bate las palmas que sombrean al corredor. Y las palmeras se retuercen y gimen con voluptuosidad! Como mujeres acariciadas. Pensarán las guacamayas? Recordará ésta algún idilio entre palmas, algún beso a la caída del sol? Porque ahora grita más: del poniente empieza a enseñorear un bellissimo y lujuriente crepúsculo, violáceo-anaranjado; ámbar y violeta son los matices predominantes; pero hay incongruentes fajas matizadas: verdes, azules y moradas. Sus reflejos ponen tonos rarísimos sobre las hojas, sobre los troncos; y es tan rico en luces este hermoso atardecer, que hasta las sombras son de color. Las que se proyectan del jardín; de los arbustos, de los rosales, de las palmeras, fingen, contra la pared del corredor, un gran cuadro fantasmagórico, al fresco, de un tono indescribible, que allí hubiese pintado un loco, ebrio de ensueño, a grandes brochazos. Lo más raro son las sombras de las inquietas guacamayas; los aros se imprecisan, pero las aves simulan en la sombra, movilizadas siluetas: de un signo de interrogación; de una alcarraza; o de una cabeza de mujer!

Guaa! Guaa! Guaa! grita una vez más la vieja guacamaya de cabeza sin plumas..... y descende la noche con lentitud.

Hipólito PEREYRA

AL MARGEN

LA CARTA COMERCIAL

Vamos a hacer algunas observaciones sobre este importante tópic, no asumiendo la actitud de autoridad gramatical, que no nos cuadra, sino basados en nuestra experiencia de varios años en correspondencia comercial.

Estética.—Es este un asunto que concierne directamente a los mecanógrafos y el cual juega un papel muy importante en el éxito que se obtiene en los negocios tratados por correspondencia. No hay nada que cause tan mala impresión como el recibir una carta en que se advierte que los tipos de la máquina con que fue escrita no estaban en buen estado de limpieza. Otra cosa que desagrada sobremanera es leer una carta en la cual no se ha dejado espacio suficiente entre cada párrafo, haciéndose, por lo tanto, pesada la lectura. Asimismo va contra la estética la mala distribución del contenido en la hoja de papel. Cuando el asunto sea corto debe procurarse distribuir el material de modo que este quede en el centro de la hoja, dejando márgenes suficientes a ambos lados. Los pocos párrafos de una carta escritos al principio de la hoja en renglones que se extienden hasta el propio borde de ella, causan malísima impresión.

Asuntos.—Algunas casas acostumbran escribir una carta para cada asunto y es este un sistema al cual se le encuentran muchísimas ventajas. No obstante, cuando se desee tratar varios asuntos en una misma carta, es muy recomendable el poner títulos en mayúsculas al párrafo o párrafos que se refieren a cada asunto. De este modo será más fácil consultar en cualquier momento un punto determinado de la carta.

Elección de vocablos.—Quien redacte una carta deberá tener en cuenta el país a donde escribe para valerse de las palabras que sean de más fácil inteligencia; y ha de procurar amoldar el estilo a los usos y costumbres de cada país. Una carta escrita en los términos rimbombantes que se usan en los países latinos, en Nueva York, por ejemplo, resulta ridícula. El americano es por naturaleza rotundo y laconico en sus cartas. Un "thank you" dicho por un yankee, tiene tanto valor como una de tantas frases socorridas entre nosotros, y, g. aprovecho esta oportunidad para enviar a Ud. la más sincera expresión de mi agradecimiento. Además, al escribir, debe procurarse usar de preferencia aquellas palabras que siendo correctas y bien empleadas se asemejen más a las que en el idioma del país para donde se escribe tienen semejante sonido y significado. Así por ejemplo, escribiendo en Español para un país donde se habla el Inglés, sería más aconsejable usar el verbo remitir (en Inglés *to remit*) en vez de enviar; referir (en Inglés *to refer*) en vez de aludir; comenzar (en Inglés *to commence*) en vez de empezar o principiar etc. De este modo se facilitaría más a los extranjeros la traducción.

Extensión.—Debe procurarse que las cartas no sean demasiado largas, suprimiendo todas las palabras o frases inútiles. A veces se comete tanto el punto primordial de un escrito con frases innecesarias que difícilmente se llega a él. Nosotros vimos una vez a un jefe de oficina en New York arrojar una carta al canasto de la basura porque estaba demasiado larga y difícil de leer. Un hombre de negocios tiene muchos asuntos en que entender y no puede perder su tiempo leyendo pastorales interminables. Otra vez decíamos un representante de una casa mostrándonos una carta de varias hojas que acababa de recibir: "Esto es terrible; yo no di orden a mi corresponsal de escribirme periódicos".

Firma.—Cuando la firma no sea suficientemente clara y el nombre del firmante no aparezca en el timbre o membrete de la carta, eró que debe escribirse el nombre con letra de máquina, bien sea al pie de la firma o bien a guisa de membrete. Puede atribuírse el que muchas cartas se queden sin contestación, pues quien las recibe no sabe a quien contestarlas porque son casi anónimas.

Tuvimos ocasión de ver, en distintas oficinas americanas, cartas llegadas de todo Sur América; y debemos confesar que la mayoría de ellas nos impresionaron tristemente no sólo por su edición sino por su presentación y redacción.

Si estos breves apuntes llegan a ser de utilidad e interés para nuestros amigos de Colombia, quedarán satisfechos nuestros deseos.

Fidel CORREA

Los sonetos del alma

Te ha envuelto la distancia.....

la eterna gloria que buscé, tu cruz?
[Qué flores abricbanse a tu paso]
[Qué de gracia habria, tu virtud]

Por qué admirable terstitud de raso
iría el pie que desfilaba en luz.....
[Qué eterna lumbre vestiria tu ocaso].
[Qué fe eternal, cuando pasabas tu]

¡Qué mundo de emoción! ¡Qué grata fiesta
al otro lado del azul! ¡Qué aquesta
atroranía la celestíal mansión!

Y el vivo roce de la eterna palma,
[Qué flor de santidad sería tu alma]
Y qué fuente de luz tu corazón!

Juan Climaco Vélez

HISTORIAS Y LEYENDAS DE MEDELLÍN

De parte de Dios Todo-Poderoso, diga é qué quiere?

Por primera vez llegó a Medellín, en 1836, el señor Obispo Gómez Plata, quien dejara huella imborrable, por lo recta, austera y ponderada, en toda la población; en la minúscula ciudad por el viejo camino llamado de *Las Estancias*, embellecido entonces por *sietecueros* y *amarrabollos* florecidos. Boriendo la *quebrada* Santa Elena, montado diestramente sobre un bruto de bella estampa, entró en la población; en la Iglesia Parroquial cubrió su arrogante figura con los hábitos pontificales; rezó la jacularia que acostumbraba, y en medio del apretado y heterogéneo golpe de gente que lo seguía desde *Las Estancias*, a caballo los principales, el resto a pie, dirigióse al alojamiento que de antemano se le tenía preparado, y en donde se sirvió, en su honor, regio ambigü. A pocos días tomó posesión de su mitra.

Era el doctor Gómez Plata bien constituido; de apostura marcial, como que en Boyacá vistió el uniforme de capitán del ejército patriota; alto de cuerpo y de voz poderosa y bien modulada. Le adornaban, instrucción en ambos Derechos, desinterés singular, dotes de educador típicas, genio siempre igual, y no le faltaban, en veces, donosura y chuscada en la expresión familiar.

En noviembre de 1850 llegó el señor Obispo a Medellín, la última vez, de paso para la capital de su Diócesis. Venía del Norte de la República, de visitar a sus numerosos parientes, y la región en donde corrieron placenteros los prístinos años de su vida. Tal vez su paso por el valle de Mariquita, deletereó sobremanera en aquel entonces, por los frígidos desfiladeros de *El Quindío*, al salir al paso de Caramanta, sobre el insalubre río Cauca, amén de las fatigas anexas a tan largo viaje, le ocasionaron aguda dolencia.

En Medellín detuvo su viaje el señor Gómez Plata, por haberlo reducido al lecho su enfermedad. Paulatinamente fue agravándose. Velaban al pie del enfermo sus médicos de cabecera, doctores José Ignacio Quevedo y Juan Crisóstomo Uribe E. Las señoras y los caballeros de lo más escogido de la sociedad medellinense se turnaban en la casa del Prelado, con el propósito de servir en algo al ilustre huésped. La noche del último día de noviembre de 1850, el doctor Gómez Plata yacía moribundo, pero conservaba maravillosamente el oído.

De pronto, en medio del silencio tocante y respetuoso que se observa en casos semejantes, sintiéronse los pasos acompasados de un hombre, a lo largo del corredor del patio de la habitación. Distintamente percibiase el paseo medido de alguien, calzado con gruesas botas. Todos lo sentían turulatos. El señor Obispo, que desde su alcoba oía el continuado paseo, dijo con voz entera y de mando, aludiendo al importuno:

—Pregunten a ese caballero que, de parte de Dios Todo-Poderoso, diga qué quiere?

Luego repitió la orden preventoria. Si acaso hubo quien la transmitiera al misterioso y desconocido visitante, es lo cierto que éste no tuvo a bien con-

testarla. Al cabo cesaron los pasos y renació en los circunstantes la calma, momentáneamente perdida.

A las seis y treinta y ocho minutos de la mañana del día siguiente, 1.º de diciembre, después de padecer treinta y tres días de enfermedad, y cuando contaba cincuenta y cinco años de existencia, descendió a la tierra el preclaro Obispo.

La casa donde falleció el obispo Gómez Plata es la que pertenece a los herederos del señor Isidoro Barrantes.

TIMALQUIN

LA MODA MASCULINA

La última moda de París y de Londres, nos ha traído mucho de nuevo en el doble aspecto de elegancia y baratura. Y la causa de esto último, es decir, los precios bajos, obedecen con claridad meridiana a la terminación de aquel periodo anormal de Europa y a la consiguiente normalización de los valores y el trabajo. Porque ha de saber el lector que, si la confección de un traje hubiese continuado sometida a los precios y dificultades de hace un año, ni el lector estaría muy tranquilo, ni los sastres tendríamos muy tranquilo amanecer.

Efectivamente. Visten de igual manera el médico, el abogado, el comerciante, el rico y el pobre, porque la moda actual ya parisiense, ora londinense o americana, es verdaderamente práctica; sin que obste para ello el que prime la americana por ser quizás su estilo más conocido y cómodo en estas regiones del trópico. Circunscribiéndonos por tanto a la moda americana (saco), diremos lo siguiente:

Ante todo, debe procurarse la uniformidad en el color del traje que se lleva, porque en esto se descubren el gusto, la finura y aún la educación del individuo.

Los colores preferidos y que deben elegirse más, son: el negro, como que se adapta a todos los casos, pero en particular a aquellos que rayan en ceremoniosos; el azul marino, el carmelita oscuro y el nevado sin estar reñidos con el caso anterior, que se emplean para el diario en la oficina, en el almacén, en la visita o la Iglesia. De la impresión que comunica al observador el traje de una persona, bien sabemos cuánto y cómo obran la limpieza, el "quebre del pantalón" y, en general, el aplanchado.

La americana negra y nevada es permitido combinarla con un bonito pantalón de fantasía; o también con el de franela blanca que igualmente puede ser a rayas, siendo preferible usar este último con la americana azul. El largo de esta prenda (americana), deberá ser proporcionado, o lo que es igual, ni muy larga ni muy corta, desarrollándose su estilo en la siguiente forma: solapas anchas y altas; tres, dos o un solo botón; de tres para abrochar el dd centro; de dos, para unir abajo, y, uno, que es correctísimo asegurarse con gemelo, pero siempre alto. El bolsillo de pecho será siempre alto a fin de no estorbar el desarrollo del pecho, destacándose su nota blanca, es decir, un gracioso pañuelo blanco de lino. El entalle, que es también alto, se buscará que sea notorio sin llegar a la exageración, no olvidando que la abertura atrás suele adaptarse con feliz éxito a los jóvenes. En cuanto a la forma por delante, es si se quiere más elegante abierta, rechazando la vuelta. El

chaleco, que será de la misma tela del traje, llevará cinco botones dejando el último en libertad. Un buen sastre cortará esta prenda de modo que sea imposible abotonarlo. El chaleco de fantasía continúa abolido; en algunas veces suele llevarse pero de un tono gris claro y fondo entero únicamente con el saco levita, que es preferible sea de la misma tela de éste. El pantalón se cortará ancho hasta la rodilla y descenderá ligeramente angosto a la bota, descansando sobre un zapato o bota bien lustrados. Jamás se usará para el trajín ordinario el calzado de charol, bien porque nuestro clima lo rechaza o como quiera que su distintivo es la ceremonia. La camisa es una prenda que, para la americana (del trabajo) se estilará floja, a rayas, con cuello de igual tela, sin que obste el que le sea acondicionado un cuello común americano. El sombrero cuadra muy bien ya de cañotier para verano, o de fieltro fino y flojo del mismo tono del vestido, superando en todo caso este último. Es de advertir que el sombrero duro (coco) está totalmente abolido para los jóvenes. Y para terminar, por ahora, una buena y bonita corbata viste mucho, siempre que sea del mismo color del vestido.

J. Manuel ARANGO R.

(Sastre)

LOS NIÑOS



CARLOS CORREA M.

Apuntes teatrales

(Del Libro "Chispazos y Bagatelas", en preparación)

¡Qué Diablura!

Quiso un corista excederse,
lucirse en un calderín;
mas la nota en su garganta
resultó eclipse de sol.

De las llamas

Porque en medio del incendio
no pudo emprender carrera,
la sacó el tenor en brazos...
y eso que es Hople ligera.

Para una función

"Todos los palcos tomados
están ya", dijo Granados.
Después, cuando reclamó,
viéndolos desocupados,
insistió: "No lo engañé;
¡más tomaos los quiere usté!"

La pura verdad

Poniéndome la cantante
en lista de beneficio,
sin querer, logró partirme,
hacerme un flaco servicio.

No faltaba más

Del contrabajista Ulrico
dice Blas con desparpajo:
"Cocando así con trabajo,
su fama yo no me explico".

En el Paraíso ayer

Aun no más la vio llegar,
Al Inés le cobró Melipuzo,
diciendo: "No ha de faltar
culebra en el paraíso".

En tono de broma

Al Director dijo Elena:
"Cada vez en ruda faena,
y tú metiendo la gómezl
Con tu varita no embromes;
ese instrumento no suena".

Juntos y abonados

Porque yo te llame mico
no te sulfures, Bernal;
pues hoy por hoy, en platea,
eres mi-co-lateral.

Opinión de muchos

Con arte, con arma noble
nos mató; ¡bendita sea!
La contralío Rhea Contolo,
de ese delillo es la rea.

En la Opera

"Esto se llama gozar..."
—dice un médico abonado—
"No es poca felicidad
sentirse bien operado".

Gonzalo VIDAL

CIGARRILLOS
MORAS Y ORTIZ



Elaborados con Picadura seleccionada.



Compañía de Gaseosas Posada Tobón

SOCIEDAD ANONIMA

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1904

CAPITAL PAGADO
\$ 500.000.00 ORO

OFICINA PRINCIPAL
MEDELLIN-COLOMBIA

FABRICAS EN:

Bogotá
Barranquilla
Bucaramanga
Cali
Manizales
Medellín
Pereira

17 años de éxito creciente han hecho que esta
Empresa sea hoy en su ramo,

LA MAS GRANDE EN COLOMBIA

Las bebidas POSADA TOBÓN han sido declaradas

«FUERA DE CONCURSO»

en las últimas Exposiciones Nacionales

REFERENCIAS:

Commercial Bank of Spanish America Ltd.
de Londres, New-York, Manchester y Medellín.
Banco Alemán-Antioqueño de Medellín y Barranquilla.